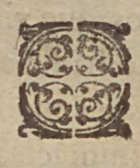
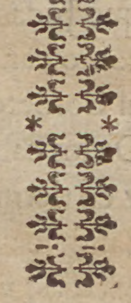
11
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA

TERCERA PARTE
DE
LA PASSION.







COMPUESTO POR LUCAS DEL OLMO
Alphonſo.

LLegò el Divino Maeſtro
al Huerto, dóde dexádo
ocho de ſus compañeros,
con los tres ſe ha retirado.
Les dixo: Velad conmigo.
De rodillas ſe han hincado,
al Padre orò por tres veces,
y tanto ſe ha fatigado,
que ſudò arroyos de ſangre.
Sus enemigos llegaron,
y deſpertando à los ſuyos,
que dormidos los ha hallado,
ſaliendoles al encuentro:
A quièn buſcais? Preguntando:
A Jeſus de Nazareth,
reſpondieron muy ufanos.
Solo con decir: Yo ſoy,
todos los ha derribado,
que ſi èl no huviera querido,
no ſe huvieran levantado.
Volvieronſe à levantar,
y otra vez ha preguntado.

De-

Decid, pues, á quièn buſcais?
La reſpueſta que le han dado:
A Jeſus de Nazareth.
Judas muy determinado
en aquel Roſtro Divino
puſo ſus indignos labios;
ſus enemigos, que vieron,
que Judas lo ha ſeñalado,
como canes le embiſtieron
al Cordero immaculado.
De los cabellos lo aſieron,
y en tierra lo derribaron,
dandole de puntapies,
patadas, y puñetazos.
A la divina garganta
una cadena le echaron,
la lian à la cintura,
con los extremos le ataron
las manos à las eſpaldas;
luego una ſoga le echaron
por la divina garganta,
dando vuelta à los brazos
de las dos puntas que quedan
dos ſayones ſe agarraron.
A la divina garganta
ſegunda ſoga le echaron,
atandola fuertemente,
dos ſayones vàn tirando,
los unos tiran delante,
otros detràs, y à los lados,
y con eſtos movimientos
en tierra lo derribaron.
Haſta la caſa de Anàs
ſiete veces lo arraſtraron,
y en el arroyo Cedròn
lo echaron la puente abaxo.
A la preſencia de Anàs
con gran tropel lo llevaron:
Anás con gran preſumpcion
comenzò alli à examinarlo
de ſu divina doctrina,
reſpondiò muy humillado:
Yo ſiempre dixe verdad,
y en publico he predicado;
y pues todos lo ſabeis,
eſcuſado es preguntarlo.
Un Sayòn, que aqueſto oyó,
un gran boferòn le ha dado;
el Señor le dixo: Amigo,
ſi yo mal te he hablado,
porquè mi Roſtro has herido?
Todos confuſos quedaron,
y aſiendo de las priſiones,
à Cayfàs ſe lo llevaron:
el qual aſsi que lo vido,
de eſta ſuerte le ha hablado:
Por Dios vivo te conjuro,
que quieras deſengañarnos,
ſi

ſi tu eres Hijo de Dios ?
Y el Señor diſimulando,
reſpondiò: Tu lo dixiſte.
Un paño ſucio tomaron,
y cubriendole ſu Roſtro,
que indignos ſon de mirarlo,
no pueden vèr tanta luz,
por tener los malos ojos.
Le dieron de bofetadas,
peſcozones, y cañazos,
diciendole: Profetiza.
Con grande burla, y eſcarnio
á un calabozo lo llevan,
y á una peña lo amarraron:
la llave del calabozo
á un Sayòn ſe la entregaron,
el qual juntò una quadrilla,
y al calabozo baxaron,
para burlarſe del preſo,
haciendole mil agravios.
Ay mi Dios, lo que padeces !
Cielos, còmo ſufris tanto ?
Lo que el Señor padeciò,
ſolo èl podrà declararlo.
Apenas amaneciò,
à Pilatos lo llevaron,
la Madre ſaliò al encuentro,
le vienen acompañando
San Juan, y las tres Marias,
que al verle tan láſtimado,
todas tres de ſentimiento
en tierra ſe deſmayaron.
Pilatos les preguntó
à aquellos que lo llevaron:
Eſte hóbre què mal ha hecho ?
A grandes voces clamaron:
Por Galilèa, y Judèa
ſiempre ha andado predicando,
dice, que es Hijo de Dios.
Pilatos le ha preguntado:
Què les reſpondes à eſtos,
que te eſtán calumniando ?
A Herodes lo remitiò,
èl lo eſtaba deſeando,
y al Señor le ſuplicó,
que hiciera alguuos milagros,
y le darà libertad;
mas no quiſo executarlo,
por ſus divinos juycios.
Herodes muy enojado,
viſtiendole un Alba blanca,
como à loco lo ha tratado,
y con los que le traxeron
ſe lo remitió á Pilatos.
Pilatos les dixo á voces
à aquellos que lo llevaron:
En eſte hombre no hay culpa,
ni Herodes ſe la ha hallado.

A grandes voces dixeron;
Trata de crucificarlo,
ò escribirèmos al Cesar,
para que te quite el cargo.
Desque Pilatos se vido
del Cesar amenazado,
por vèr si aplacarlos puede,
determinó de azotarlo.
Y todas estas angustias,
vituperios; y trabajos,
que el Redemptor padeciò
fueron por nuestros pecados.
O dulcissimo Jesus!
Quièn siépre os huviera amado
para no haver ofendido
à Señor tan Soberano.
Y supuesto, que hasta aqui
en los vicios obstinados
hemos vivido rendidos,
y á vuestras plantas postrados
os suplicamos, Señor,
el que sean perdonados
nuestras culpas, y pecados,
para que en el deseado
Reyno Santo de los Cielos
eternamente os veamos.
Yo prometo, Lector mio,
en otra historia acabarlo.

Con licencia; En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.

